

# Cossío y el arte popular

ANA MARÍA ARIAS DE COSSÍO\*



Cojín (abierto 60x120 cm). Hilo crudo bordado en algodón negro. Salamanca, s. XVIII.

La importancia concedida por Cossío al arte popular es una consecuencia lógica de su concepción estética y de las nuevas metodologías aplicadas al estudio del Arte y de la Historia en la Institución Libre de Enseñanza. En primer lugar, Cossío no está de acuerdo con la tradicional clasificación de las Bellas Artes y así dice:

...Deben incluirse como artes bellas hoy, todas las que por su desarrollo han alcanzado ya derecho de tales... Hay hoy completa confusión en la materia y lo que proponemos es sólo un ensayo supletorio seguramente destinado a desaparecer... (1).

Por ello el tema IX de la Parte general, Sección Primera, del programa presentado a la oposición de la cátedra, Cossío lo organiza como sigue:

... Examen y crítica de las clasificaciones reinantes especialmente en bellas, útiles y mixtas. Incongruencia de la base de clasificación de las llamadas «bellas artes» y de la que se aplica a las denominadas industriales suntuarias». Amplitud que debe darse al concepto de las Bellas Artes. Manifestaciones artísticas que han alcanzado ya derecho a contarse entre las Bellas Artes: el arte popular ... (2).

\* Ana María Arias de Cossío es catedrática emérita de Historia del Arte de la Universidad Complutense y presidenta de la Fundación Jiménez-Cossío. Este trabajo es una reedición del publicado por el Ayuntamiento de Betanzos en 1996, con motivo de la apertura de la Sala de la Fundación Jiménez-Cossío en el Museo das Mariñas.

(1) Archivo General de la Administración Civil del Estado. Fondos de Educación y Ciencia. Lejº 6010-16 (del expediente de catedrático. Nota tomada de la justificación del programa de la asignatura).

(2) *Ibidem* - (del programa de la asignatura).



Manga de camisa charra. Salamanca, s. XVIII.

Pero esa atención al arte popular es también una consecuencia de los nuevos métodos educativos puestos en práctica por la Institución Libre de Enseñanza. En primer lugar, profundo conocimiento de lo español en esa continua búsqueda de lo que es nuestro propio legado cultural. Un conocimiento basado en la visión directa de las regiones y comarcas, con su propia naturaleza, sus costumbres, su arte, etc. Basta examinar el cuestionario de excursiones generales, formulado para los alumnos de la Institución en 1886, para ver no sólo la amplitud de aspectos que engloba, sino además la importancia dada al objeto directamente observado (3).

Años más tarde, en 1892, cuando Cossío redacta un programa para un curso elemental de la Arquitectura en España, explica el valor de la contemplación en directo.

... no hay lámina que pueda sustituir a los elementos objetivos, que sólo la observación directa del monumento ofrece. Sería imperdonable desatender la visita porque entre los edificios y sus modelos o láminas o fotografías media siempre el abismo que media entre el significado y el signo. Y así como no debe olvidarse que el signo únicamente tiene valor para el que sabe lo que significa, conviene recordar que sólo se alcanza este saber conociendo previamente la relación entre el objeto y el signo que lo representa, lo cual obliga a contemplar antes realidades que láminas, si se ha de aprender a interpretar más tarde en éstas [las láminas] las realidades que sólo puedan verse mediante representaciones... (4)

(3) Cossío, Manuel B. - Cuestionario de Excursiones Generales. De su jornada. Ed. Aguilar, Madrid. 1966. Págs. 224 a 228.

(4) Cossío, Manuel B. - Programa de un curso elemental de Hª de la Arquitectura en España. B.I.L.E., 1892.



Muestrario de dechados con los diferentes puntos de bordado.

No es de extrañar que una vez creado el Museo Pedagógico y con Cossío como director, se incluya entre el material didáctico una colección de BORDADOS POPULARES, traídos de las diversas comarcas, como modelo para que circulase por las escuelas. En el catálogo de la exposición que bajo el título *Manuel Bartolomé Cossío y el Museo Pedagógico* organizaron la Comunidad de Madrid (Consejería de Educación) y la Institución Libre de Enseñanza, ya pueden leerse:

... Entre las colecciones, la de BORDADOS era de gran importancia. Se inició con donativos valiosos de personas relevantes, como D<sup>a</sup> Emilia Gayangos de Riaño, el Conde de Valencia de Don Juan, etc. Esta colección se fue enriqueciendo con aportaciones en general desinteresadas de España y del extranjero.

El fin de esta colección de BORDADOS, que llegó a ser realmente valiosa, era que las futuras maestras aprendieran a conocer y valorar los tesoros del arte popular, especialmente el español, y lo transmitieran después en las escuelas.

El arte popular en los primeros años del Museo Pedagógico, era apenas conocido y, desde luego, despreciado. Los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, y especialmente el Sr. Cossío, le dieron un gran valor y supieron iniciar una corriente de interés y admiración hacia lo popular, que empezó así a formar parte de la decoración de escuelas e incluso salones elegantes. En el Museo Pedagógico había también una colección de formas tradicionales de la cerámica popular española... (5)

No hay duda de que esta fue una de las colecciones «mimadas» del Museo y de que fue enriqueciéndose con particular esmero, no sólo de bordados populares españoles, sino con muestras de bordados de otros países, como revela un documento de la Real Academia de la Historia. Se trata de una comunicación de Cossío al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, y dice así:

...Una de las secciones más importantes del Museo Pedagógico Nacional desde su origen es la formada por los BORDADOS, SOBREPUESTOS, MALLAS Y DEMÁS PUNTOS DE AGUJA, ANTIGUOS Y MODERNOS que sirven de modelos, circulando por las escuelas

(5) Ontañón, Elvira. Breve H<sup>a</sup> del Museo Pedagógico 1935 - 1985. Comunidad de Madrid e Institución libre de enseñanza. Madrid, 1985.

y entre particulares para la orientación y renovación del gusto en las labores propias de la mujer. La educación del sentido estético ayuda a proteger el trabajo de las mujeres en sus casas y a la conservación de los elementos del arte espontáneo y popular, que tienden a desaparecer. Son ya, de hecho, preocupaciones de los gobiernos y de las sociedades educadoras de todos los países. El Lyceum Club de Señoras, que es uno de los más importantes de aquel género en Alemania, realizó el último año de 1910, con dichos fines, una exposición de labores femeninas en dos de las principales casas de comercio de Berlín: Hohenzolern Hans y la Wertheim.

El Director del Museo Pedagógico ha aprovechado su estancia en aquella ciudad y la excepcional ocasión que se le ofrecía, para adquirir una serie de ejemplares de dichos BORDADOS procedentes del trabajo popular en diferentes regiones de Alemania, Austria, Hungría, Bohemia, Rusia, Turquía, Grecia, Bulgaria, Armenia, etc. con objeto de enriquecer la mencionada colección del Museo.

Consta la serie adquirida de noventa y dos ejemplares distribuidos de la siguiente forma: 12 blusas ó camisas, 5 delantales, 12 tapetes, 5 remates de almohadas, 2 toallas, 4 pañuelos, 1 túnica, 2 canesús, 1 bolsa, 1 chal, 2 medias, 2 polainas, 37 paños bordados, 4 tiras bordadas y 5 muestras de calados.

Y, como tales adquisiciones, pertenecen al Estado, y son destinados a servir de modelos para los establecimientos de enseñanza. Esta Dirección cree que debería solicitarse, si el superior criterio de V. E. así también lo estima, una R. O. del Ministerio de Hacienda declarando libres de derechos de Aduanas los referidos objetos, asimilándolos a la partida «modelos de dibujo» que figura entre el «material científico docente y de gabinete», apartado B de la relación de los artículos o productos, para cuya adquisición se considera necesaria la concurrencia extranjera en los servicios del Estado, publicada por R. O. de la Presidencia del Consejo de Ministros de 23 de Febrero de 1908.

firmado: Manuel Bartolomé Cossío... (6)

Posiblemente la visita a esta exposición de la que Cossío habla en esta comunicación al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes le diese la idea de ensayar en Madrid una experiencia similar a la alemana, pero añadiendo un interés social, que dicho sea de paso, al hablar de las actividades de Cossío no debe perderse de vista.

Fue así como la casa Lisarraga y Sobrinos, comercio situado en la madrileña Calle Mayor, organizó, en colaboración con el Museo Pedagógico, un taller donde BORDADOS y ENCAJES reproducían fielmente los bordados antiguos, bajo la dirección de la Señora Cossío, Carmen López Cortón, mujer de exquisita sensibilidad y profundo conocimiento de estas facetas del arte popular y que recorrió las comarcas españolas a la búsqueda de los BORDADOS típicos de cada una de ellas en largas, pacientes y, supongo, penosas «peregrinaciones».

Se cumplía, pues, en el comercio madrileño una triple finalidad. De un lado, se vendían y por tanto se difundían las muestras. Al mismo tiempo, se fomentaba la educación estética y el respeto a la tradición. Además de estas cosas, se cumplía, en tercer lugar, con la tarea social de formar buenas bordadoras y encajeras que a la vez que perpetuaban esas antiguas tradiciones, se procuraban un medio de vida.

El taller estuvo volcado, sobre todo, en las labores de las comarcas castellanas, y el entusiasmo y el éxito culminó con una magna exposición organizada en el propio taller en 1913 y que sin duda podemos considerar como el punto de partida para el conocimiento

(6) Colección Cossío. Real Academia de la Historia. Caja 21.



Detalle de abanico del s. XVIII.

serio del bordado popular español. Exposición que además debió tener bastante eco, porque se prolongó en un brillante segundo capítulo, constituido por otra exposición, esta vez en el Hotel Goya de París en 1923, en cuyo catalogo se especifica no solo la originalidad de las muestras que se exponen, sino además la importancia «... que en España debe darse al arte popular ya que sus manifestaciones son de inmenso interés e importante originalidad. Porque - sigue diciendo Villalba - la leyenda vulgar es frecuentemente sobrevalorada en estos países poco conocidos y son muchos los que, con intención o por ignorancia, repiten insistentemente los tópicos que existen sobre los trajes populares españoles y los presentan como propios de un país de vivos colores, danzas morunas...

Solo algunas personas de un espíritu refinado o especialistas, se han tomado el trabajo de estudiar y apreciar en su justo valor las muestras de arte popular en España, entre las cuales han elegido el bordado y los labores de aguja que representa sin duda un importante papel dentro del arte popular español...

El Museo Pedagógico de Madrid posee algunos de los típicos ejemplares y quizá también de los más antiguos que ahora pueden encontrarse, gracias al ilustre Director, Don Manuel B. Cossío, la primera personalidad que ha sabido descubrir y apreciar esta fuente del arte en España, y recogerlas en su museo para principalmente la enseñanza de



Camino de mesa. Bordado erudito. Ávila, s. XVIII.

nuevas bordadoras que se encarguen de que esta fuente natural de buen gusto y de distinción no desaparezca... « (7)

Evidentemente fue al calor de este interés con que el Museo Pedagógico, coleccionó y difundió estas muestras de arte popular, cuando empezó a tenerse en cuenta y a estudiarse detenidamente, pues como señala M<sup>a</sup> Ángeles González Mena «... Hasta finales del siglo XIX todos los estudios, descripciones, citas, comentarios, etc. referentes al bordado, se hacían indiscriminadamente, sin señalar si se trataba de un bordado culto o popular y actualmente se puede hacer una clasificación de los bordados agrupándolos en dos grandes sectores plenamente definidos: «bordados eruditos» y «bordados populares»...» (8)

Si repasamos la bibliografía existente sobre bordado popular, salvo dos o tres cosas publicadas antes de terminar el XIX, publicadas en París o Londres y algunos trabajos como el del *bordado en Marco en el taller de la madre de Dios*, publicado por López Jiménez en 1932, el grueso de los trabajos aparece después del paréntesis de la guerra civil, cuando las personas educadas en el espíritu institucionista en el Instituto Escuela, acceden al campo de la actividad industrial. En las décadas de los cuarenta y cincuenta, aparecen los trabajos de Hoyos Sanz o de González Iglesias o de Cumbreño, o de M. Segura Lacomba o de Isabel T. , ya más recientemente los trabajos de M<sup>a</sup> Ángeles González Mena; son los nombres gracias a los cuales esta parcela del arte popular ha sido digna y brillantemente atendida.

El Museo del Pueblo Español nació en 1925 como consecuencia de una gran exposición celebrada en el Museo de Arte Moderno del Traje Regional Español y organizado al calor del entusiasmo por las muestras de arte popular que se habían ido estudiando con mayor atención. Fue su director -hombre también ligado al medio institucionista- D. Luis del Hoyo, que había sido el alma de la exposición y concienzudo conocedor del folklore hispano.

(7) Villalba, J. - *Broderies populaires espagnoles*. Ernesté, París, 1923.

(8) González Mena, M<sup>a</sup> Ángeles. *Catálogo de bordados*. Instituto Valencia de Don Juan, Madrid, 1974, pág. 44.

## APÉNDICE

**Elogio del Arte Popular****(De Bordados populares y encajes. Exposición, Madrid, Mayo, 1913)**

MANUEL BARTOLOMÉ COSSÍO

**A**nobles aspiraciones, a fervientes anhelos de mujer en favor de las mujeres y a la delicadeza de manos femeninas debe esta Exposición su nacimiento. Por el concurso del Museo Pedagógico Nacional y de algunos generosos coleccionistas se avalora. La casa Lissarraga y Sobrinos se deleita albergándola. Y es, con todo ello, solamente un modestísimo ensayo, encaminado a despertar el interés, aún soñoliento, hacia ramas tan frondosas del arte como son las del bordado y del encaje.

Pero bordados y encajes populares, hechos por damas y por lugareñas, en la ciudad y en el campo, en el estrado y en la cocina, en el convento y en la *amiga*, productos anónimos, dondequiera, de un espíritu artístico difuso, cuyas formas tradicionales, según las comarcas, hunden siempre su firme raigambre en las entrañas de la vida social, sin distinción de clases, y allí anidan y allí se perpetúan.

Perpetuidad, sin embargo, no estática, sino evolutiva, aunque de tan mansa evolución como el lento cambio de la naturaleza. Porque el arte popular, a semejanza del lenguaje - anónima creación también de idéntico proceso- encarna justamente los últimos y más hondos elementos, aquellos datos primitivos del alma de la multitud, que por esto se llaman naturales. De ese fondo del *demos*, amorfo, surge a veces el artista *distinguido* y la obra *aristocrática*; brotan las diferenciaciones, las escuelas, los transportes de la inspiración, los acentos de los genios creadores, y todo esto, nacido, al arte popular nuevamente revierte y en él incorpora, y él de ello se alimenta, como la madre tierra vive y se nutre a expensas de los seres que fecunda engendrara.

Así, cuanto más alto y puro y consciente y universal sea el arte reflexivo erudito, tanta más riqueza y más intensidad, tanto más carácter gana el arte del pueblo, que en su gestación natural sabe, como los organismos, convertir todo buen alimento en sangre de su sangre y tornarlo *castizo*.

Anégase lo subjetivo en el fondo primario y con su sacrificio lo enriquece, colaborando a la majestad de la anónima y uniforme permanencia de lo espontáneo, que siempre sobrenada, por donde el arte popular, como la tierra, es tesoro común de gentes y de edades, y en sus productos ofrece -contra lo que el ingenuo se figura- antes que lo diferenciado, lo homogéneo, las más chocantes analogías, los más persistentes influjos entre épocas apartadas, entre regiones diversas y países remotos.

Como la nube al mar, así torna finalmente por innumeradas sendas a la amplia cuenca del espíritu común todo el arte erudito; al seno impersonal donde tuvo su origen. Mas la fusión es lenta y obra culta de siglos, al cabo de los cuales solamente aparece. De aquí la exuberancia del arte popular en las naciones próceres, mientras las nuevas carecen de él y lo tienen misérrimo. El tiempo no se improvisa, ni la historia anticipa sus horas.

Tal penetración suscita los valores estéticos de este arte del pueblo. Arte que solo habla y se entrega al pueblo mismo, de cuyo espíritu subconsciente, sin saberlo y sin quererlo, mana a los hogares donde en la hora del trabajo y en las fiestas tiene su familiar y perdurable convivencia, o al ingenio sutil y aleccionado que logra percibir con agudeza, tras de la sencillez y aun la barbarie de asuntos y de formas, de materiales y procedimientos, la serena armonía de aquella labor caudalosa de siglos y de razas; la mística belleza de las creaciones populares.

No admite en el contemplador términos medios: arte de humildes, arte de refinados. Para el humilde, los puros encantos de la fantasía primitiva, clara, sencilla, ingenua, modesta, sobre todo abnegada, sin pretenciosos alardes de originalidad innovadora; la íntima sensación de que sus riquezas son comunes, patrimonio por todos conservado y aumentado, al que nadie custodia porque es inalienable, al que ninguno deja de prestar amorosa obediencia.

Para el refinado, la ancha visión unitaria de las corrientes universales, que en el acervo artístico popular vienen a hundirse; la profunda emoción de este coral gigantesco, en que el arte del pueblo, totalmente objetivo y por objetivo, como el coro de la tragedia, justo y piadoso, funde las disonancias, suaviza las estridencias, corrige las aberraciones, depura los caprichos personales, elimina cuanto repugna a la castidad de su naturaleza original y de su alma colectiva.

Así hablaba el poeta [estrofa de «L'ART ET LE PEUPLE» de *CHÂTIMENTS* de Victor Hugo, 1853]:

*L'art est un chant magnifique  
Qui plaît au cœur pacifique,  
Que la cité dit au bois,  
Que l'homme dit à la femme  
Que toutes les voix de l'âme,  
Chantent en chœur à la fois*